

El poder de la comunicación en Cuba. Análisis crítico de los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación, entre los años 1959-2008

O poder da comunicação em Cuba. Análise crítica dos discursos de Fidel Castro sobre jornalismo e comunicação, entre os anos de 1959-2008

The power of communication in Cuba. Critical analysis of Fidel Castro's speeches on journalism and communication, between the years 1959-2008

Aimiris SOSA VALCARCEL

Universidad de Málaga, España / aimirissosa@uma.es

Andrea Leticia QUINTANA PUJALTE

Universidad de Málaga, España / leticiaquintanap@gmail.com

Miguel DE AGUILERA MOYANO

Universidad de Málaga, España / deaguilera@uma.es

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 139, diciembre 2018 - marzo 2019 (Sección Monográfico, pp 133-152)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 18-08-2018 / Aprobado: 20-02-2019

Resumen

Esta investigación caracteriza los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación entre los años 1959 y 2008, durante los que transcurre su mandato político. Se describe el contexto comunicativo en que se insertan los discursos y se analizan estrategias y estructuras discursivas presentes en ellos, como formas de legitimación del poder que -como en tantas otras sociedades- utilizan los grupos dominantes. Los resultados indican el uso de estrategias de autopresentación positiva de las élites de poder, enmarcadas en un concepto de 'lo revolucionario', y presentación negativa de todos aquellos actores sociales que manifiesten modelos de sociedad contrarios a su ideología.

Palabras clave: medios de comunicación; estrategias; regulación; ideología; control

Resumo

Esta pesquisa caracteriza os discursos de Fidel Castro sobre jornalismo e comunicação entre 1959 e 2008, época em que seu mandato político transcorreu. Descreve o contexto comunicativo em que se inserem os discursos e discute estratégias e estruturas discursivas nelas presentes, como formas de legitimação de poder que - como em tantas outras sociedades - utilizam grupos dominantes. Os resultados indicam o uso de estratégias de auto-apresentação positiva das elites de poder, enquadradas em um conceito de "revolucionário", e apresentação negativa de todos os atores sociais que manifestam modelos de sociedade contrários à sua ideologia.

Palavras chave: meios de comunicação; estratégias; regulação; ideologia controle

Abstract

This research characterizes Fidel Castro's speeches on journalism and communication between 1959 and 2008, time in which his political mandate elapsed. It describes the communicative context in which discourses are inserted and discusses strategies and discursive structures present in them, as forms of legitimization of power that -as in so many other societies- use dominant groups. The results indicate the use of strategies of positive self-presentation of the power elites, framed in a concept of "the revolutionary", and negative presentation of all those social actors that manifest models of society contrary to their ideology.

Keywords: mass media; strategies; regulation; ideology; control.

1. Introducción

El discurso constituye históricamente una herramienta de especial importancia en la formulación de la ideología. Diversas características del texto y la conversación han permitido la expresión, ya sea de manera implícita o explícita, de las creencias del emisor, así como la construcción y socialización de símbolos funcionales para el establecimiento y la reproducción del poder (Castells, 1998; Garcés, 2007).

El poder y la política se deciden en el proceso de construcción del pensamiento a través de la comunicación (Castells, 2007); proceso que implica la identificación de roles en las relaciones de dominación y la creación de cogniciones socialmente compartidas que se confirman o cambian mediante el discurso (Van Dijk, 2009) para la generación de consenso en la opinión pública (Habermas, 1997) hacia los intereses de los grupos dominantes.

El discurso político constituye una de las formas de expresión clásicas mediante las que las élites dominantes -establecidas, entre otros escenarios, en las instituciones de Estado (Verón, 1987)- ejercen, reproducen y legitiman el poder (Chilton & Schäffner, 1998; Fairclough, 1995; Van Dijk, 2002), sobre todo, por su amplia influencia en los ciudadanos (Van Dijk, 2009). “Pocas formas de discurso oral son tan famosas, tan citadas ni tan ampliamente distribuidas a través de los medios de difusión masiva como el de los políticos de primera línea, tales como el presidente y el primer ministro”. (Van Dijk, 2009, p.95)

Esta investigación centra su objeto de estudio en los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación, pronunciados entre 1959 y 2008; período en el que transcurre su accionar político en el poder ejecutivo, en funciones de primer ministro (1959-1976) y como presidente de los Consejos de Estado y de ministros (1976-2008).

Para analizar el discurso del líder cubano en sus casi 50 años de mandato, conviene valorar el contexto económico y sociopolítico en el que se despliega el sistema de comunicación cubano durante dicho período. Aunque aquí no se pretende una descripción exhaustiva del complejo proceso histórico que representa la Revolución cubana, ampliamente tratado en una extensa literatura que responde a puntos de vista ideológicos y científicos diversos (Acanda, 2002; Águila, 1984; Duarte, 1974; Fornes, 2003; Guanche, 2009; Guevara, 2003; Hart, 1986; Macías, 2016; Martínez, 200; Mesa, 1994); este estudio resaltaré los principales acontecimientos, “cambios institucionales, de relaciones políticas, normativos e ideológico-culturales” (Duharte, 2005, p.5), que tuvieron mayor incidencia en la configuración y el desarrollo del sistema mediático cubano en el período de estudio.

1.1. Revolución cubana y sistema mediático entre 1959 y 2008

El triunfo del Ejército Rebelde el 1 de enero de 1959 significó para Cuba un cambio radical de todos los estamentos de la sociedad. El gobierno en el que Fidel

Castro asumió el cargo de primer ministro, tanto en la administración provisional de Manuel Urrutia como en la presidencia de Osvaldo Dorticós, implementó de forma inmediata una serie de políticas sociales, entre las que destaca la aprobación de la Ley de Reforma Agraria, que erradicó el latifundio y con ello el control de las compañías extranjeras sobre la tierra cubana. Martín & Mayonada (2012, p.43) señalan que en el orden económico también se realizaron acciones que “dañaron profundamente los intereses de una parte considerable de la burguesía cubana y del gran capital norteamericano”.

En el sector mediático las publicaciones y emisoras clandestinas¹ de las organizaciones que participaron en la lucha se incorporaron de forma legal a la nueva realidad, y los medios de comunicación tradicionales continuaron circulando con normalidad. Al mismo tiempo, se produjo el cierre de medios “cuyos dueños y directores eran testaferros de la dictadura de Batista, o figuras vinculadas a escándalos y desfalcos públicos” (Marrero, 2003b, p.75), y se llevó a cabo una depuración del periodismo nacional que incluyó la adopción de un Código Revolucionario de Sanciones en 1960, con el fin de que la clase periodística respondiera a las realidades de ese momento histórico.

A raíz de este proceso de transformación del sistema mediático se desató una campaña a nivel internacional que acusaba al Gobierno cubano de violaciones a la libertad de expresión y de prensa, a la que se sumaron varios medios de la Isla, sobre todo con la publicación de informaciones provenientes de agencias norteamericanas. Como parte de la estrategia de La Casa Blanca, “el presidente Eisenhower aprobó un documento titulado «Un programa de acción encubierta contra el régimen de Castro» que autorizaba a la CIA a «realizar una ofensiva de propaganda a nombre de la oposición» al gobierno revolucionario”. (Marrero, 2003a, p.47) Dicha ofensiva incluyó el establecimiento de emisoras dirigidas hacia Cuba como *Radio Swan*, utilizada en la organización de la invasión militar a Playa Girón en 1961, bajo el propósito de “ofrecer información real y objetiva al pueblo cubano”. “Varios años después, con la misma justificación, la administración Reagan comenzó a dar los pasos para crear la llamada *Radio Martí*, que inició sus transmisiones en 1985, y financiar la operación de otras plantas radiales anticubanas”. (Marrero, 2003b, p.124)

En este escenario se produjo una radicalización de los cambios que el Gobierno cubano venía implementando, lo que condujo, en algunos casos, al abandono de los medios por parte de sus propietarios y, en otros, a la nacionalización. García (2013, p.75) destaca que:

Roto el sistema de regulación del mercado, la Revolución debía desarrollar un nuevo sistema de regulación, el más atinente a una sociedad en la que los medios

1 Se hace referencia a los periódicos *Revolución*, *Hoy*, *Combate*, *Diario Nacional*, *Sierra Maestra*; a la revista *Verde Olivo* y a la emisora *Radio Rebelde*.

habían pasado a la condición de propiedad social, donde tenía lugar un proceso orientado al socialismo []

La Unión Soviética se mostraba entonces como paradigma del socialismo, especialmente para Cuba, a pesar de los acontecimientos en torno a la Crisis de Octubre en 1962, y de las limitaciones que desde dentro de la Isla ya se reconocían al modelo soviético de organización política y social. El dogmatismo ideológico soviético pronto condicionó también la concepción y gestión de los medios de comunicación cubanos, confiriéndoles un carácter eminentemente instrumental, al servicio del sistema político.

El control centralizado sobre los medios de comunicación, la censura, el temor a la crítica periodística, la estética militante, así como el estilo apologético y triunfalista de los contenidos marcarían el sistema mediático del país que había logrado la independencia de una potencia mundial como EE.UU. y que se mostraba como referente para América Latina.

De acuerdo con García (2013, p.101), “el llamado ‘quinquenio gris’ se ubica en el reflujo político que siguió a aquellos acontecimientos”, al igual que los debates sobre las funciones de los medios, que se dieron en el seno de los congresos del Partido Comunista, fundado en 1965, y de la Unión de Periodistas de Cuba, constituida en 1963. A pesar de “la visión optimista y reflexiva que prevalecía en aquellos momentos, cuando se luchaba por hacer realidad una nueva política informativa, no se lograron rectificar los errores estratégicos que habrían puesto en peligro la esencia misma de la Revolución”. (García, 2013, p. 113-114)

El derrumbe del campo socialista, entre 1989 y 1991, unido a la política de endurecimiento del bloqueo económico de los EE.UU hacia Cuba, agravaron la situación de crisis estructural del sistema mediático cubano (Oller & Olivera, 2019), que no afectó sólo a los recursos económicos o a la posterior conectividad del país a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, pues también puso en tela de juicio la credibilidad de la comunicación pública y de sus marcos interpretativos, así como la efectividad de un modelo de financiación absolutamente estatal.

2. Marco teórico

Ya en el siglo XX, en especial durante su segunda mitad, una relación muy extensa de autores -de distinto signo y renombre, como Pierre Bourdieu, John B. Thompson, Jesús Martín Barbero o Manuel Martín Serrano, entre otros-, con las variadas ópticas de las ciencias sociales, estableció la importancia para el ejercicio del ‘poder simbólico’ de los sistemas de comunicación desarrollados por las sociedades contemporáneas: atesorando la capacidad de “estabilizar ciertos sentidos sociales sobre el mundo y su funcionamiento” (Reguillo, 2008, p. 14) y primando, así, alguna visión parcial de la realidad que, al servicio de la hege-

monía de determinados colectivos, se impondría sobre otras. Una de las formas principales en las que se manifiesta la búsqueda del poder simbólico es el discurso político, que adquiere especial relevancia cuando se difunde a través del sistema de medios de comunicación. Y, a esos efectos, el discurso político que orienta, define y legitima el uso de los medios de comunicación gana -aún- mayor significación.

Entre las disciplinas que analizan el discurso político se encuentran la sociología, la lingüística política, la pragmática lingüística (Okulska & Cap, 2010), la lingüística crítica (Halliday, 1994), las ciencias políticas, la psicología cognitiva, la semiótica y el Análisis Crítico del Discurso (ACD), cuyo centro de atención radica en “el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político”. (Van Dijk, 1999, p.23)

Las investigaciones recientes sobre ACD han favorecido el entendimiento de los usos sociales de la lengua en diferentes contextos comunicativos (Al-Momani, 2017; Álvarez & Suárez, 2016; Berardi, 2003; Bolívar & Kohn, 1999; Caballero, 2015; Domínguez, 2008; Maniglio, 2017; Melo, 2006; Pérez, 2016; Pardo, 2012; Robledo & Velásquez, 2017; Talib & Fitzgerald, 2016) así como una descripción detallada de las formas de dominación contemporáneas que se legitiman a través del discurso. Y es que, de forma directa o indirecta, “el poder se ejerce y se reproduce en el discurso y por medio del mismo. Sin comunicación –sin texto ni conversación– sería casi imposible ejercer y legitimar el poder en una sociedad”. (Van Dijk, 2009, p.110)

De acuerdo con esta perspectiva, autores como Fairclough (1989, 1995), Meyer (2003), Wodak (2003), Wodak & Chilton (2005), Van Leeuwen (2007, 2008), Pardo (2012) y Berardi (2003) sostienen que el ACD constituye un paradigma de investigación que, más allá de la búsqueda de estructuras lingüísticas en conversaciones y textos escritos, interpreta las formas de interacción social desde una mirada interdisciplinar, en la que las estrategias y estructuras discursivas son analizadas bajo el paraguas del contexto en el que se producen e interpretan, esto es en su dimensión cultural e histórica; y desde el reconocimiento de las ideologías que las sustentan y que establecen tanto las relaciones de poder como las posibilidades de resistencia.

Van Dijk (1993, 2000, 2014), figura relevante en los Estudios Críticos del Discurso (ECD), apuesta por “una teoría centrada en términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos”. (Van Dijk, 1999, p.24) Su objeto de estudio se enfoca en el análisis del discurso como interacción y práctica social, que favorece “la reproducción discursiva del abuso de poder y de la desigualdad social” (Van Dijk, 2009, p.19); es decir, aquella forma de dominación que se ejerce directamente sobre el discurso de los otros y que depende de las siguientes condiciones:

Condiciones discursivas: estrategias y estructuras del texto, o lo que Van Dijk llama “la producción material y simbólica del texto y la conversación” (2009, p.80);

condiciones contextuales como, por ejemplo, que los receptores no tengan “otros discursos, ni otra opción que escuchar o leer, ni otras creencias para evaluar tales discursos” (1999, p.29); o que carezcan del acceso al discurso público, esto es, “las élites poderosas deciden quién, cuándo, dónde y con qué objetivo participan de un determinado evento comunicativo”. (2009, p.30)

El teórico señala que la reproducción discursiva del poder se aplica de manera indirecta en la mente de los sujetos. Es lo que Van Dijk (2003) define como el triángulo discurso-cognición-sociedad, que aporta a los ECD un enfoque multidisciplinar, en tanto reconoce que quienes controlan el discurso pueden controlar las representaciones mentales de los sujetos (conocimientos, actitudes, ideologías, normas, valores), lo que implica el control indirecto de la acción (Van Dijk, 2009).

Esta dimensión sociocognitiva resulta sobre todo efectiva para realizar un análisis ideal del discurso, especialmente en tiempo real. Pardo (2012, p. 51) señala que “interesa reconocer la dimensión temporal de los acontecimientos discursivos, para dar cuenta de los modos en que los discursos están articulados con las transformaciones sociales que se desarrollan en un escenario de interacción”. Por tanto, no se asumirá aquí la propuesta teórica de Van Dijk en su totalidad, aunque sí se considerará como eje metodológico, pues proporciona las herramientas necesarias para responder a los objetivos del estudio.

Esta investigación describe cómo el discurso político establece directrices de obligado cumplimiento para un sistema de medios de comunicación -en el que no existe un corpus normativo explícito- y desde el cual se instauran “las relaciones entre los actores a la hora de intermediar intereses en torno a una política determinada”. (Hernández & Ramírez, 2012, p.2)

Su objetivo general es determinar el modo en que el discurso político de Fidel Castro se establece como marco regulatorio tácito del sistema cubano de medios de comunicación.

3. Objetivos específicos:

- 3.1 Identificar las estrategias y estructuras del discurso a través de las cuales se legitima el poder.
- 3.2 Establecer los roles del discurso de Fidel Castro en el sistema de medios de comunicación en Cuba.
- 3.3 Determinar la existencia de posibles continuidades y rupturas en el discurso de Castro para la reproducción del poder, entre 1959 y 2008.

4. Metodología

La investigación se realiza desde una perspectiva cualitativa, teniendo en cuenta que estos estudios se caracterizan por su flexibilidad, con criterios de selección analíticos y de pertinencia. Se asume una tipología descriptiva, pues

los discursos son analizados e interpretados tal y como se dieron en su contexto histórico.

Se utiliza el ACD como guía metodológica, ya que proporciona “detallados y sistemáticos análisis de las estructuras y estrategias de texto y habla, y de sus relaciones con los contextos sociales y políticos”. (Van Dijk, 1999, p.24)

En apropiación de algunas de las dimensiones manejadas por Van Dijk, se reformulan en esta investigación aquellas categorías susceptibles de examinar de manera factual en el discurso político de Fidel Castro, que permitan determinar la forma en que dicho discurso se establece como marco regulatorio del sistema cubano de medios.

Las categorías de análisis (contexto, estructuras léxicas, estructuras sintácticas, retóricas y semánticas) constituyen el denominado cuadro ideológico (Van Dijk, 1999) a partir del cual el poder genera una autopresentación positiva cuando establece el *nosotros*, y una representación negativa al construir el *ellos*.

En el período de estudio se hallaron 1152 recursos discursivos de Fidel Castro, recogidos en el sitio web del Gobierno de la República de Cuba, entre los que se incluyen proclamas, comparecencias públicas, mensajes, cartas, conversaciones, declaraciones, entrevistas, conferencias, notas aclaratorias, reflexiones y editoriales publicados en la prensa, comunicados e intervenciones del líder cubano entre 1959 y 2008.

Se trata de transcripciones oficiales que, siguiendo a Van Dijk (2009, p.96), “definen el ‘registro’ del encuentro y frecuentemente son la base institucional o legal para cualquier acción o toma de decisión adicional”, en este caso relacionada con los medios de comunicación.

A partir de una búsqueda por temática vinculada a periodismo y comunicación en el total de los textos, se realizó una selección de los discursos. Como resultado se encontraron 16, que componen el universo de análisis de la investigación.

5. Resultados

En el análisis de los discursos en el período de estudio, se identificaron las estructuras del nivel semántico, léxico, sintáctico y retórico que conforman las macroestructuras semánticas o temas del discurso, formas de ordenamiento interno y la jerarquización de los contenidos. Así, en los discursos objeto de estudio se encontraron las macroestructuras siguientes:

5.1. La Revolución como proceso de regeneración

Durante los primeros años del triunfo del Ejército Rebelde en Cuba, se aprecia el interés de Castro por destacar las diferencias existentes entre los períodos pre y post Revolución. Lo hace a partir del uso de estrategias de autopresentación

positiva del proceso revolucionario que encabeza, y la presentación negativa del período republicano anterior:

La Revolución ha marchado rápido y podemos decir que nunca se hicieron tantas campañas contra un gobierno; y es curioso pensar que las campañas que no se hicieron contra los gobernantes inmorales, contra los gobernantes vendepatrias, contra los gobernantes sinvergüenzas, son las campañas que ya hoy se comienzan a hacer y que amenazan con ser cada día más audaces y más furibundas, contra el gobierno que no se ha robado un solo centavo [APLAUSOS], contra el gobierno que no ha cometido un solo acto de nepotismo, contra el gobierno que no ha incurrido en uno solo de los vicios de la vieja política [...] (Castro, 1959a, p.3)

Este discurso de la regeneración pretende construir y preservar los nuevos símbolos y modelos de contexto que exigía el naciente proceso revolucionario. En palabras del líder cubano ello implicaba, por un lado, la radicalización - también desde los medios - de las posturas respecto a la Revolución:

[] llegó un momento en que no eran posibles los términos medios, en que tenían que girar entre estos dos extremos: o con el Gobierno Revolucionario, con la Revolución, con el pueblo cubano y con el país, o contra el Gobierno Revolucionario, contra el pueblo, contra el país, con los enemigos del país. (Castro, 1961, p.6)

Y por otro, la formación de una conciencia política a favor del proceso, en la que los medios desempeñaban un papel fundamental como legitimadores simbólicos del sujeto político que constituía la Revolución:

Hay una gran cantidad de anuncios que ya no tienen importancia. Hay que divulgar aquellas cuestiones que ayudan a la economía, que ayudan a la cultura [...] hay que exponer los fundamentos de la Revolución, las razones de la Revolución, la justicia de la Revolución [...] Y estando en manos de la Revolución todos los medios de divulgación de las ideas, podemos poner toda esa formidable fuerza al servicio de la formación de una fuerte conciencia revolucionaria en el pueblo, y no descuidar ese punto [...] Hay que lograr una coordinación mayor entre los órganos de gobierno y los medios de divulgación [...] y pensar que hoy la prensa debe estar al servicio de la Revolución, y que de la misma manera en que la sirva la prensa ganará más prestigio. (Castro, 1961, p.17-18)

Desde los primeros años el dirigente sugiere las características que asumiría el sistema de medios de comunicación en Cuba: instrumental, verticalista y unidireccional, donde los intereses periodísticos y comunicativos se subordinan a los objetivos de la Revolución y, por ende, a las élites de poder.

5.2. La libertad de expresión como derecho de la Revolución

En respuesta a la campaña internacional desatada contra el Gobierno cubano, Castro se refiere a la libertad de expresión como un derecho fundamental que no solo significa hablar y escribir de manera expedita, sino que implica la libertad de pensamiento y la ruptura con toda clase de sometimiento económico:

[] porque empresa quiere decir negocio y periodismo quiere decir esfuerzo intelectual, quiere decir pensamiento; y si por algún sector la libertad de prensa ha de ser apreciada es, precisamente, no para el que hace negocio con la libertad de prensa, sino para el que gracias a la libertad de prensa escribe, orienta y trabaja con el pensamiento y por vocación [...] (Castro, 1959a, p.1)

El año 1961 esta definición adquiere otros matices, a partir de las reuniones que el entonces primer ministro sostuvo con los intelectuales cubanos en la Biblioteca Nacional. Aunque el mensaje de este discurso estaba enfocado al ámbito de la cultura y, efectivamente, establecería los preceptos conceptuales de la política cultural de la Revolución Cubana (Toirac, 2009), el texto ofrece una perspectiva de análisis pertinente para realizar una asociación entre los criterios que regularían el sector artístico y las normas que controlarían el sistema de medios de comunicación (García, 2013). De acuerdo con García (2013, p.95), si bien no puede establecerse una “traslación mecánica de definiciones y criterios” entre política cultural y política de comunicación, sobre todo porque la segunda dispone de una autonomía menor por sus vínculos directos con el sistema político, la ideología y la producción simbólica de significados; en el caso cubano, la polémica cultural que resume Fidel en *Palabras a los Intelectuales*, posee “aspectos conceptuales que pueden servir como eje para una especie de paralelo con lo ocurrido, antes y después, en el campo de la información y la libertad de prensa revolucionaria”.

Entre las líneas estratégicas aplicables al sistema de medios de comunicación se encuentran (Toirac, 2009):

- el derecho del Gobierno Revolucionario y su aparato rector, el Partido Comunista, a orientar, revisar y fiscalizar el contenido de los medios de divulgación, garantizando las condiciones materiales para su funcionamiento.
- la función educativa, de formación ideológica del pueblo, y de divulgación de la obra revolucionaria que tienen la radio, la prensa y la televisión.
- el principio constructivo y positivo que debe primar para el ejercicio de la crítica.
- la supremacía del sentido de compromiso social y político de los profesionales del sector sobre los conceptos de libertad de expresión y prensa -que a su vez se enmarcan dentro de los límites de ‘lo revolucionario’.

Bajo el precepto de ‘no dar información al enemigo’ se justificaba, desde el poder, las zonas de silencio y el lenguaje panfletario que caracterizaron el contenido periodístico a partir de la década de los setenta. Se aludía, como en tiempo

pasados, a la responsabilidad de los profesionales del sector para con el socialismo, por encima de criterios de calidad y del sentido del deber con la opinión pública:

El enemigo [] está al tanto de lo que decimos [] su interés es desprestigiar el socialismo, el nuestro es prestigiarlo. El de ellos es el de echarle basura y el de nosotros limpiarlo de todas las basuras [] contando con la colaboración cada vez mejor de nuestra prensa revolucionaria, a decir verdad, que con gran responsabilidad, con gran conciencia, con gran sentido de su papel y de su misión está contribuyendo mucho en esta batalla. (Castro, 1986, p.16)

Se distingue en el discurso del mandatario el uso de palabras positivas para referirse al *nosotros*, y palabras negativas en alusión a *ellos*. Los atributos que a cada uno corresponde, también están sometidos al concepto de 'lo revolucionario'.

Conforman el *nosotros* el pueblo, las instituciones y el Gobierno, es decir, los revolucionarios, a los cuales se les califica como: honrados, esforzados, sacrificados, nobles, sensibles, honesto, flexible, leal, despierto, maduro, justo, libre, valiente...

En el *ellos* sitúa a los contrarrevolucionarios, calificados con adjetivos de connotación negativa como enemigos calumniosos, egoístas, criminales de guerra, traidores, latifundistas, verdugos, espécimen bajo, inhumano y cruel, inmoral, desvergonzados, burgueses, vendepatrias, geófagos

Entre los dispositivos retóricos usados por Castro destaca la metáfora, para indicar el rol educativo y formativo que debían desempeñar los escritores y artistas en la nueva sociedad que se intentaba construir; asimismo, los juegos de números, para resaltar en territorio norteamericano las diferencias histórico-temporales entre Estados Unidos y Cuba. Las cifras por sí solas sugieren todas las posibles brechas que pudieran existir entre ambos países.

5.3. Funciones de los medios de comunicación

En sus discursos el líder cubano se refiere a las funciones que debían asumir los medios masivos. Insiste en la función formativa y educativa para facilitar la comprensión de los fenómenos políticos y económicos que ocurrían en la praxis de la sociedad socialista.

El papel pedagógico de los medios es resaltado por el mandatario como una forma de combatir los sentidos que se instalan sobre Cuba en medios hegemónicos en el ámbito occidental. Tomar la dirección del modo de explicar los fenómenos políticos, sociales y económicos es crucial para mantener vivo al "monstruo imperialista", agente crucial en el discurso de Castro durante su mandato:

Cosas que les explico, realidades que ayudan a comprender estos fenómenos de soberanía, que ayudan a comprender esa batalla; porque hay tanta mentira, tanta demagogia, tanta confusión y tantos métodos ideados para divulgarlas, que es necesario un enorme esfuerzo de esclarecimiento constante. Si no se entienden unas cosas no se pueden entender las demás. (Castro, 1999a, p.6)

El líder cubano destaca también la función informativa, pero fundamentalmente performativa de los medios. En 1999 nota la importancia de que la prensa nacional difundiera las acciones internacionalistas que desarrollaba el país, y que tenían escasa o nula cobertura en los medios extranjeros. Para ello, convoca a los periodistas a que escriban sobre las acciones humanitarias que realizan médicos cubanos en toda Latinoamérica. La batalla por el discurso se evidencia en el siguiente extracto:

[] se decidió crear las brigadas de periodistas que fueran a reportar lo que hacían nuestros médicos, en los lugares más recónditos de países centroamericanos y del Caribe []. Establecieron el mecanismo de comunicación entre el país y los más destacados, los más heroicos apóstoles del humanismo con que en el día de hoy cuenta nuestro pueblo []. He mencionado esto porque son cosas de nuestra patria de las que no se habla jamás o muy excepcionalmente, en ninguna de las noticias que se emiten en el mundo. (Castro, 1999c, p. 11)

La divulgación es también tratada en el discurso de Castro en distintas ocasiones. Según sea el contexto, construye una autopresentación positiva de las acciones de su Gobierno y una negativa cuando corresponde a los *otros*, sus adversarios políticos. La constante está puesta en el valor que le da a la función de divulgación que tienen los medios en la propagación de la ideología.

Para denunciar el poder de los *otros* la retórica se sostiene en identificarlos con aquellos que se ocupan de manipular las conciencias desde los medios de comunicación, al servicio de los amos o patrones, categoría característica de la ideología marxista. Castro llena de sentido esa dialéctica que tiene una vigencia de casi dos siglos, y con la que el pueblo cubano está familiarizado.

En noviembre de 1999, el mandatario se dirige a los periodistas y al pueblo cubano en una comparecencia para tratar temas de actualidad. Allí, realiza la lectura de cables de agencias, entre los que destaca el caso de un niño cubano que recibió un visado para ser tratado en EE.UU, porque supuestamente el tratamiento médico no existía en Cuba. Sobre el cable recibido desde Washington, Castro comenta:

¡Mentira del tamaño del Capitolio ese que tenemos aquí! ¡Mentira del tamaño del edificio de Naciones Unidas!, sencillamente-, “pero que en Estados Unidos está disponible a un costo de por lo menos 700000 dólares, que esperan ser pagados con donaciones humanitarias.” [...]. ¡Ah!, muy bueno, qué posibilidad extraordinaria

de presentarse como gente noble, y no nos permiten comprar un medicamento, no nos permiten comprar ni un alimento para niños, ¡muy noble! [...]. La indecencia del artículo al que nos referimos es grande [...] Vean el caso con el que se está haciendo politiquería, politiquería barata, los defensores del genocidio, aquellos que no quieren que le vendan alimentos al país ni para niños, ni para ancianos, ni que les vendan medicinas, y promueven el bloqueo para que no tengamos ni con qué comprarlas. (Castro, 1999b, p.9-19)

Este es uno de los discursos paradigmáticos, en los que el dirigente se autoimpone como locutor válido para la resignificación de las informaciones que, en relación con sus argumentaciones de todo el Período Especial² cubano, implicaban mentiras y difamaciones por parte de los medios, especialmente norteamericanos. El poder del discurso del líder se sobredimensiona cuando actúa como filtro para “tratar temas de actualidad” (Castro 1999b, p.1) que sobre Cuba aparecen en medios extranjeros, y que atacan “las conquistas” de la Revolución.

5.4. Propiedad de medios

La propiedad de los medios es otra estrategia argumentativa presente en los discursos de Fidel Castro, con la que busca permear los estamentos que aspiran a ser verdaderos por parte de los medios que responden al “imperialismo”, quienes atacan al socialismo, y a Cuba en particular. Para dar sustento lógico y veracidad a la argumentación, el presidente utiliza cifras y datos estadísticos que sostienen su postura:

Podemos decir que Francia, que libra una batalla casi heroica por preservar su cultura lo más posible frente a la invasión cultural norteamericana, es el único país de Europa, que yo conozca, donde no alcanza el 50% del total las películas norteamericanas que se exhiben; en los demás países del Viejo Continente pasa del 50%, llega al 60%, 65%, 70% y hasta el 80% en algunos de ellos [] Es un monopolio casi absoluto. (Castro, 1999c, p.3)

En concordancia con el análisis del cuadro ideológico ofrecido por Van Dijk (2002), cuando la propiedad de los medios es de Cuba, la construcción que hace el orador es positiva. Para ello -y según se ha identificado en discursos de contextos diversos- apela a los valores de patriotismo, responsabilidad ciudadana y unidad, en los que el significado de ‘propiedad social’ se reivindica y favorece la victoria ante el asedio enemigo.

Yo comprendo bien lo difícil que es ser periodista en un país socialista, digamos, en nuestro propio país, en que los medios, o los órganos de difusión no son pro-

2 Eufemismo con el que el Gobierno cubano llamó el período de crisis económica que comenzó como resultado del colapso de la Unión Soviética.

propiedad privada de nadie, son propiedad, no voy a decir del Estado –sería imprecisa esa definición, el Estado es una institución cada vez más calumniada–; nosotros concebimos que la propiedad de estos medios es una propiedad del pueblo. Pudiera parecer una frase, una palabra, una consigna; quizás lo difícil sea usar de una manera eficiente y óptima esos medios, que son del pueblo y que tienen una asociación muy grande con eso que se llama Estado. (Castro, 1999c, p.2-3)

La concepción respecto de la propiedad ejemplifica el modo en que el mandatario logra intercambiar significados sobre un mismo término. Esto le permite justificar desde el discurso el monopolio estatal del sistema de medios de comunicación implantado en Cuba.

5.5. Integración latinoamericana

Entre los acontecimientos tratados por el presidente cubano aparecen los debates internacionales que se produjeron en favor de un Nuevo Orden Económico Internacional. Castro señala la importancia de que los medios de comunicación de América Latina y de los países del Tercer Mundo visibilicen la necesidad de adoptar una posición común para la condonación de la deuda externa de todos estos países (Puentes, 1988).

En este contexto surge en el seno de la UNESCO el planteamiento sobre un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, que defendía el derecho de los pueblos a una redistribución de los flujos comunicacionales. Fidel se refirió a este tema y señaló el “apabullante dominio de las transnacionales en el área del cine; el control no solo de la producción, sino, sobre todo, el control de la distribución de las películas”. (Castro, 1985, p.2) Insistió además en la necesidad de integración económica y cultural de estos países, para hacer frente, desde los propios medios informativos, al fenómeno de la globalización.

La noción de pueblo, ampliada a toda Latinoamérica, es una categoría a la que se recurre en los discursos del líder cubano desde los primeros años de la Revolución (Castro, 1961); sin embargo, la connotación integracionista del *nosotros* se consolida en esta etapa, a tono con las demandas de los pueblos latinoamericanos por equilibrar la balanza económica, cultural e informativa a nivel mundial.

Debemos apelar a la colaboración internacional; debemos hacer que la opinión pública internacional tome conciencia de esta lucha que desarrollan los pueblos latinoamericanos a través de sus escritores, sus intelectuales, sus cineastas, que es una lucha de liberación, realmente, una verdadera lucha de liberación. [...] hay que crear esa unión en América Latina de todos los intelectuales y de todos los creadores, porque unos potencian a los otros: el cine, la televisión, potencian la promoción del pensamiento y la obra de los escritores. (Castro, 1985, p.)

El discurso busca un consenso regional que permita internacionalizar conflictos y legitimar la fortaleza ideológica del proyecto sociopolítico cubano, sobre todo en un colectivo como el de los intelectuales, al que se le atribuye un alto capital simbólico.

5.6. Resistencia desde los medios

Frente al poder imperialista y sus medios, el valor de la resistencia es la piedra angular que permite al orador apelar a valores más profundos y despertar un fuerte sentimiento de apoyo y entusiasmo, a pesar del escenario adverso. Estos discursos de resistencia se construyen en contextos distintos a lo largo del Período Especial:

¿Cómo los veo a ustedes, los periodistas? Los veo como comisarios del pueblo en esta batalla. Sí, porque hay que revertir tendencias, hay que revertir corrientes; todavía no las hemos revertido. Todos tenemos que luchar mucho: Partido, gobierno, organizaciones de masa, fuerzas armadas. (Castro, 1993, p.5)

Al mismo tiempo esa resistencia se manifiesta en acciones de comunicación que buscan revertir los discursos hegemónicos y solventar las carencias de recursos, en tiempos de debacle económica. La situación de precariedad en Cuba desatada con el colapso de la Unión Soviética despierta la necesidad de generar un relato que asegure la permanencia del proyecto político socialista. El argumento troncal es el de la resistencia, que se instala en el imaginario colectivo con el refuerzo incondicional de los medios masivos.

6. Discusión

En los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación se constata el modo en que el poder se practica y reproduce a través del habla y el texto, en un contexto sociohistórico determinado (Chilton & Schäffner, 1998; Fairclough, 1995, Van Dijk, 1999, 2003, 2009; Verón, 1987). Tal y como sugiere Vivas (2010, p.145) estudiar las estrategias discursivas de un actor social como Castro no solo permite descubrir sus habilidades persuasivas para el logro de intereses políticos, sino también “los cambios que presentó el actor en sus discursos: los centros de atención, los temas enfatizados, etc.”.

En las macroestructuras ya comentadas se aprecia la existencia de líneas argumentales que desde el discurso político justifican el poder sobre la comunicación en Cuba. Estas líneas pueden resumirse en:

- Las conquistas de la Revolución: relato que personifica al proceso revolucionario iniciado en 1959, y que le confiere facultades para reconocer los derechos que el proyecto político socialista tiene (insertarse en el sistema social, ser legítimo, construir sus propios símbolos, expresar su ideología,) y que debe garantizar (servicios sociales públicos y seguridad económica).

El orador rememora un pasado amenazador que justifica las acciones de esa Revolución personificada.

– Preservación del sistema político: para Castro el patrimonio inmaterial presente en la sociedad constituye un baluarte para la supervivencia de su modelo. Por ello, el papel que desempeñan los medios masivos es principal, ya que permiten la construcción y socialización de símbolos funcionales para el establecimiento, legitimación y reproducción del poder (Castells, 2007; Habermas, 1997; Van Dijk, 2009) y significan, a su vez, una forma de control social.

Se aprecia una contradicción cuando reconoce a los medios como voceros de la ideología y, al mismo tiempo, niega la posibilidad de que exista en ellos espacio para las campañas y el marketing político, incluso después del surgimiento de Internet. La cultura de la resistencia se exagera en la época del Período Especial, como argumento que busca perpetuar el proyecto en época de crisis.

– La construcción del *nosotros*: Desde los discursos de los primeros años de la Revolución se detecta la construcción que hace Castro de un *nosotros* que incluye a dirigentes del nuevo Gobierno y al pueblo, y con el que evidencia el respaldo mayoritario al proyecto político. Sin embargo, ese *nosotros* no se muestra invariante ya que, según el contexto, se transpone a los dirigentes como vanguardia de la Revolución, e incluso se amplía al espacio latinoamericano, en el que la referencia a los gobiernos y habitantes de la región funciona también como recurso para la legitimación.

El argumentario de Castro en los discursos analizados constituye una evidencia más de la histórica relación entre los poderes políticos y económicos con el sistema de comunicación desplegado en una sociedad para el ejercicio del poder simbólico. Así, en el proceso de 'producción de verdad' que resaltaba Foucault (2004) los medios de comunicación son protagonistas en tanto legitiman y se ven legitimados por el sistema político.

7. Conclusiones

El contexto social y comunicativo en el que se inscribe el discurso de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación, entre 1959 y 2008, constituye una época de cambios para la sociedad cubana que no solo significó la transformación de su sistema económico y político, sino también la formación y desarrollo de las nuevas representaciones personales y sociales que exigía el modelo socialista.

La concepción de los medios como aparatos ideológicos al servicio del Estado se hace evidente en el discurso de Castro. Al hacer referencia a medios cubanos, esta acción ideológica es vista como real y extremadamente necesaria. Sin embargo, a la hora de hablar de la propiedad de medios por parte de actores externos, se condena la ideología puesta en ellos y la situación es denunciada como una grave intromisión en las conciencias.

El análisis de los discursos objeto de estudio revela el empleo de un *nosotros* y un *ellos* que explicita la presencia de un bando enemigo, y facilita el

reconocimiento de las causas para la toma de decisiones. Hablar en nombre de *nosotros* denota, al mismo tiempo, la existencia de un consenso entre gobernados y gobernantes, que legitima a estos últimos para administrar el control de la información y seleccionar aquella que resulta favorable a sus intereses.

El proceso de legitimación mediante el discurso de un modelo comunicativo que antepone el sentido de compromiso político sobre el concepto de libertad de expresión, constituye un aspecto esencial del ejercicio del poder en Cuba. Este proceso faculta a las sucesivas escalas de mando para la interpretación conveniente de los acontecimientos, y establece las directrices de obligado cumplimiento para la producción y el consumo de los contenidos, como marco regulatorio tácito del sistema mediático cubano.

Referencias bibliográficas

- Acanda, J. (2002). *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana: Cátedra de Estudios Antonio Gramsci.
- Águila, J. (1984). *Cuba, dilemmas of a Revolution*. Boulder: Westview Press.
- Al-Momani, H. (2017). Political Discourse of Jordan: A Critical Discourse Analysis. *International Journal of English Linguistics*, 7(2), 90-98. <http://dx.doi.org/10.5539/ijel.v7n2p90>
- Álvarez, L. & Suárez, L. (2016). Análisis crítico del discurso en la apertura de los diálogos de paz en Colombia (2012). *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 28, 69-89. <http://dx.doi.org/10.19053/0121053X.4909>
- Berardi, L. (2003). *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas*. Santiago de Chile: FRASIS
- Bolívar, A. & Khon, C. (1999). *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Caracas, Venezuela: Comisión de estudios de posgrado y Fondo Editorial Tropikos.
- Caballero, A. (2015). Critical discourse analysis in the study of representation, identity politics and power relations: a multi-method approach. *Communication & Society*, 28(2), 39-54. <http://dx.doi.org/10.15581/003.28.2.39-54>
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2007). Communication, Power and Counter-power in the Network Society. *International Journal of Communication*, 1, 238-266. <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/viewFile/46/35>
- Castro, F. (1959). Discurso pronunciado en el banquete de los editores de periódicos, con motivo del Día de la Libertad de Prensa. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1961). Discurso pronunciado como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1985). Discurso pronunciado en la clausura del VII Festival Interna-

- cional del Nuevo Cine Latinoamericano. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1986). Discurso pronunciado en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del Partido Comunista de Cuba. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1993). Discurso pronunciado en la Clausura del VI Congreso de la UPEC. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1999a). Discurso pronunciado en la Clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo en el Palacio de Convenciones. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1999b). Discurso pronunciado en ocasión de la comparecencia del presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruiz, para tratar temas de actualidad nacional. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1999c). Discurso pronunciado en la Clausura del VIII Congreso de la FELAP. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Chilton, P. & Shäffner, C. (1998). Discourse and Politics. En T. Van Dijk (Ed.), *Discourse as social interaction* (pp. 207-230). London: Sage.
- Domínguez, M. (2008). La pobreza en el discurso del presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías. *Discurso y Sociedad*, 2(2), 297-329. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/vo2no2/DS2\(2\)Dominguez.html](http://www.dissoc.org/ediciones/vo2no2/DS2(2)Dominguez.html)
- Duarte, J. (1974). *Historiología cubana*. Miami: Ediciones Universal.
- Duharte, E. (2005). Naturaleza y particularidades del sistema político cubano: de la toma del poder al Proceso de Rectificación. En *Teoría y procesos políticos contemporáneos* (pp.1-35). La Habana: Félix Varela.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.
- Fornes, L. (2003). *Cuba cronología. Cinco siglos de historia, política y cultura*. Madrid: Verbum.
- Foucault, M. (2004). *Society must be defended: Lectures at the collège de France, 1975-76*. London: Penguin.
- Garcés, R. (2007). La construcción simbólica de la opinión pública. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13, 55-81. <https://goo.gl/ZF5D4U>
- García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas en el Siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Guanche, J. (2009). *La verdad no se ensaya. Revolución, ideología y política en Cuba*. La Habana: Casa de las Américas.
- Guevara, A. (2003). *Tiempos de fundación*. Madrid: Iberautor
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Halliday, M. (1994). *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hart, A. (1986). *Cambiar las reglas del juego*. La Habana: Letras Cubanas.

- Hernández, A. & Ramírez, G. (2012). El análisis del discurso: una herramienta para el estudio de las políticas públicas. *Encrucijada*, 12, 1-14. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/encrucijada/article/view/58418>
- Macías, J. (2016). *La sociedad civil en la Revolución cubana (1959-2012)*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Maniglio, F. (2017). El discurso tecnopolítico de la gobernanza europea: un análisis crítico del discurso (ACD) de las políticas post-Lisboa. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(37), 327-351. <http://dx.doi.10.12795/araucaria.2017.i37.16>
- Marrero, J. (2003a). *Dígase la palabra moral. Rescate de un periodismo digno y veraz*. La Habana: Pablo de la Torre.
- Marrero, J. (2003b). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros. La Habana: Pablo de la Torre.*
- Martín, C. & Mayonada, E. (2012). *Enrique Núñez Rodríguez: una Revolución desde las páginas de Zig Zag* (Tesis de Licenciatura). Recuperado de <http://dspace.uclv.edu.cu/>
- Martínez, F. (2008). Mercado, estado y socialismo. Homogeneización capitalista y guerra cultural. *La Jiribilla*, 360. Recuperado de http://www.lajiribilla.cu/2008/n360_04/360_29.html
- Melo, V. (2006). *Análise de discurso crítica*. Sao Paulo, Brasil: Editora Contextos.
- Mesa, C. (1994). *Breve historia económica de la Cuba socialista*. Madrid: Alianza Editorial.
- Meyer, M. (2003). Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 35-59). Barcelona: Gedisa.
- Okulska, U. & Cap, P. (2010). Analysis of Political Discourse. Landmarks, challenges and prospects. En U. Okulska & P. Cap (Eds.), *Perspectives in Politics and Discourse* (pp. 3-20). Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Oller, M. & Olivera, D. (2019). La cultura periodística de Cuba a debate. En M. Oller, D. Olivera & A. Somohano (Eds.), *En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 19-46). Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Pardo, N. (2012). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 19, 41-62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227527004>
- Pérez, M. (2016). El discurso ambiental en Colombia: una mirada desde el Análisis Crítico del Discurso. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 131, 139-158. <http://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2634/2741>
- Puentes, H. (1988). Análisis semiológico de los Discursos del FMI y Fidel Castro. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 28, 25-29. <http://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1922/1942>

- Reguillo, R. (2008). Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo. *Comunicación y Sociedad*, 9, 11-33. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34600902>
- Robledo, C. & Velásquez, E. (2017). La desaparición de los 43 normalistas en México: una aproximación al análisis crítico del discurso en la prensa. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 334-352. <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2199>
- Talib, N. & Fitzgerald, R. (2016). Micro-meso-macro movements; a multi-level critical discourse analysis framework to examine metaphors and the value of truth in policy texts. *Critical Discourse Studies*, 13(5), 531-547. <https://doi.org/10.1080/17405904.2016.1182932>
- Toirac, Y. (2009). *Política cultural: una propuesta de enfoque comunicológico para su estudio* (Tesis de Doctorado). Recuperado de <http://roar.eprints.org/10039/>
- Van Dijk, T. (1993). Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society*, 4(2), 249-283. <https://doi.org/10.1177/0957926593004002006>
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36. <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%Elisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2002). Political discourse and political cognition. En P. Chilton & C. Schäffner (Eds.), *Politics as Text and Talk. Analytical approaches to political discourse* (pp. 204-236). Amsterdam: Benjamin.
- Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 143-176). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2014). *Discourse and knowledge. A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication*, 1(1), 91-112. <https://doi.org/10.1177/1750481307071986>
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice. New tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa: Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón, et al. (Eds.), *El discurso político: Lenguajes y acontecimientos* (pp. 12-26). Buenos Aires: Hachette.
- Vivas, A. (2010). Sistemas metafóricos en discursos de Fidel Castro. "Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario". *Letras*, 52(81), 139-162. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4348647.pdf>
- Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 110-141). Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. & Chilton, P. (2005). *A New Agenda in (critical) Discourse Analysis: Theory, Methodology, and Interdisciplinary*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins Publishing.